

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, MAYO DE 1930 — Año VI, N.° 59

DATOS PARA LA HISTORIA DEL "COMUNISMO CLASISTA" DE LA ARGENTINA

Obedeciendo a las instrucciones de la Internacional Comunista, los dirigentes de la Federación de Sindicatos Ferroviarios dieron por disuelta esta entidad, aconsejando a sus componentes el ingreso en masa a la Confraternidad Ferroviaria y, por ende, a la C. O. A. Hoy cuando la U. S. A. ha convenido condiciones para que ambas centrales se fusionen, se oponen a la entidad, calificando a ésta de traición a los principios revolucionarios de la U. S. A., principios que para nada recordaron cuando dieron la consigna de que el «ingreso a la C. O. A. debía realizarse en el período más breve de tiempo». Para que se vea cómo proceden sin criterio propio y obedecen a las órdenes de quienes los sostienen económicamente en *La Internacional*, confesaron que, «consultados al respecto, (el ingreso a la C. O. A.) la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja dieron su asentimiento».

La constitución a base de sellos sin efectivos ni responsabilidad del supuesto «Comité de Unidad Clasista», por ser de reciente data no necesita ser detallada. Basta recordar que inmediatamente después de constituirse se dedicó a declarar huelgas generales para los demás (sabido es que la mayoría de sus componentes, entre ellos su propio secretario, las traicionaron), abrogándose funciones que evidentemente no le competían si realmente su misión hubiera sido de propiciar la unidad. En distintos sindicatos se han creado filiales del «comité clasista» que se dedican a realizar una labor derrotista aun en los momentos de más álgida lucha anticapitalista. En el Sindicato de la I. del Mueble, que sostiene un grandioso conflicto con tres de las más importantes firmas de la industria, desde el principio los acólitos del comité clasista se dedicaron a difamar a la C. A. y Comités de Huelga, editando volantes calumniosos y cobardes que fueron eficazmente utilizados por la clase patronal para desalentar a los huelguistas.

Todas las organizaciones en las cuales los comunistas han tenido accidentalmente preponderancia han sido llevadas a la bancarrota, de lo cual es un ejemplo típico lo ocurrido en la provincia de Córdoba. Allí la organización sindical—especialmente en la capital donde estaba el foco comunista—ha quedado reducida a la impotencia, salvo aquellos sindicatos que apercibiéndose a tiempo, optaron por retirarse de la U. O. Provincial, a fin de evitar el desbande de los asociados.

Y por último, el hecho de tener en su seno, y ejerciendo la secretaría del partido, un individuo que en la única ocasión en que pudo demostrar su capacidad revolucionaria traicionó a sus hermanos de clase y siguió teniéndolo en sus filas después que una comisión investigadora del partido, nombrada por un congreso del mismo solicitó la «expulsión inmediata de Pedro Romo» (véase el informe, que no puede ser más terminante, en los números 419, 420, 421, 422 y 424 de *Bandera Proletaria*) inhabilita a los componentes de ese partido para pretender erigirse en orientadores de la organización sindical.

De *Bandera Proletaria*.

EL MÓVIL DE LAS INTRIGAS COMUNISTAS EN LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Por revelar con toda evidencia la obra derrotista de quienes se erigen en exclusivos representantes del comunismo en la Argentina, transcribimos de un Boletín del C. C. de la U. S. A. la parte correspondiente donde se denuncian dichas actividades escisionistas.

Ello tiene también relación con las incursiones malignas que esos elementos intentan hacer en nuestro Sindicato.

Los comunistas defendieron la unidad antes de la constitución de la U. S. A. y una vez surgida ésta como materialización de ese anhelo de unidad de la clase trabajadora. Mas al hacer abstracción de esa defensa verbal de la unidad para observar la acción comunista nos encontramos con que los sindicatos caídos bajo su influencia dejaron de existir. Se apoderó de ellos una especie de hidrofobia que los imposibilitó para vivir. Las intrigas más repelentes, las mayores bajezas y toda clase de calumnias fueron puestas en juego por los comunistas para anular a los adversarios y adquirir el necesario prestigio que les diese el dominio absoluto de la Organización, olvidando que el prestigio de sus adversarios no era obra de la intriga y la calumnia sino de la sensatez, la probidad, el espíritu de sacrificio y el valor moral manifestado en todas las circunstancias de la lucha. Al azuzar las pasiones y espolear el odio entre los trabajadores organizados han subvertido la naturaleza de los sindicatos. Estos ya no fueron más las fortalezas guarnecidas por los soldados del trabajo, ansiosos de batir a la clase burguesa para libertarse de su opresiva dominación, sino los focos de desconfianza, de dispersión y de muerte. El comunismo ha obrado en la organización obrera como los gases asfixiantes en un ejército de combatientes. Si fuesen capaces de llevar a las filas de la burguesía un poder de destrucción tan eficaz como el llevado a las organizaciones sindicales, a estas horas estaríamos libres de nuestros opresores. Desgraciadamente no ocurrió así. La burguesía vigorizó sus cuadros gracias a la acción comunista, pues muchas de las fuerzas sindicales que la hostilizaban sucumbieron ante la desenfrenada ofensiva comunista, agudizada por el afán de conquistar la «masa».

Los procedimientos «unitarios» del comunismo no pararon ahí. Ultimamente han creado el «Comité de unidad clasista», cuyo cometido no es por cierto el de multiplicar la fuerza obrera por el sencillo procedimiento de la unión de los diversos grupos dispersos, sino el de acentuar la dispersión.

Ese órgano «unificador» ha surgido en el preciso instante en que la U. S. A. y la C. O. A. acogían favorablemente la iniciativa de la F. O. P. A. de agrupar las fuerzas del país en una sola central.

Si el comunismo anhelase la unidad se abstendría de crear un organismo cuyo objeto declarado es crear un movimiento al margen de las centrales unificadas y en oposición a las mismas.

Es que el comunismo local sigue las normas del comunismo de todas partes del mundo: practica la unidad de las partes que están sometidas a su influencia para fortificar su predominio; pero es enemigo de la unidad y la combate si ella reporta una disminución de su influencia. No es partidario de la unidad obrera sino de la hegemonía comunista en la organización sindical. Al respecto un corifeo de la I. Sindical Roja, es muy categórico cuando afirma: «*Los comunistas y la vanguardia proletaria revolucionaria no son por principio adversarios de la escisión de los sindicatos y de las organizaciones de otros nuevos.*» («*La Internacional Sindical Roja*», N.° 13, *año* 1929), pensamiento que el autor recoge de las resoluciones del II Congreso de la Internacional comunista.

Los comunistas del «comité clasista» siguen esas instrucciones de la I. C. Están en contra de la unidad nacional de la clase trabajadora porque su escasa influencia en el seno de ésta desaparecería con la unidad. Este es el secreto de su actitud divisionista, torpemente disimulada con el pretexto de que la unidad resulta por las dos centrales obreras más importantes del país... no es «clasista». No es comunista, debieron decir y serían exactos. En cuanto al «clasismo» de la resolución unitaria está abarcado por la composición de los sindicatos de la U. S. A. y la C. O. A. formados exclusivamente de trabajadores asalariados.

EL SECRETO DE LA CAMPAÑA DIFAMADORA

La campaña de infamias contra la U. S. A. no se hubiese intensificado si nuestra central se mantuviese estacionada como en los años

---

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

El **Viernes 6 de Junio** se efectuará ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA, a las **20 y 30** horas, en el Salón de la calle **Alsina 2832,** en la que será considerado el siguiente

ORDEN DEL DIA:

1.° Actitud a asumir por el gremio frente al denominado "Comité Clasista".

2.° Relaciones con los Sindicatos afines de la madera.

Nota. — Para participar de la Asamblea es requisito indispensable no adeudar más de tres cotizaciones y estar al corriente con las cuotas solidarias o en su defecto debidamente justificada la falta de pago mediante el sello del Art. 37 del Estatuto.

FUERZAS IGNORADAS

Tan pequeños somos, tenemos tan escasa capacidad para vislumbrar lo que no se nos planta de rondón debajo de nuestra nariz, que sólo al leer algunos periódicos nos damos cuenta de la existencia de «hombres» y cosas de un valor desmesurado, y... ¡claro!, nos quedamos con la boca abierta sin querer dar crédito a lo que tenemos ante nuestros propios ojos.

Pero hemos de decir que el descubrimiento de lo que relatamos en este escrito, es obra pura de la casualidad. Ciertamente, en el preciso momento de estar ocupado en un lugar muy común a todos los humanos; y realizando en este una de las muchas necesidades fisiológicas, encontré en un trozo de periódico «rojo»—esto es preciso decirlo—un escrito que llamó «poderosamente» mi atención.

Se trataba, nada menos, que de la libertad de Radowitsky.

En ese momento despertóse en mí un sentimiento: y este es el de no leer los periódicos «revolucionarios» de vanguardia, pues, sólo al leear el periódico que de este calibre elaboran en esta capital los «introductores» del «bolcheviquismo» ruso, nos percatamos—torpes de nosotros—de nuestros cortos alcances, derivados de nuestra miopía mental; ¡felices los iluminados por tata Lenin!

En el mencionado trozo de periódico se mencionaba que el decreto del poder Ejecutivo Nacional, conmutando la pena de prisión a Radowitsky por la de destierro, obedecía a la «enorme», a la «gigantesca» presión ejercida sobre él por el «formidable poder» del titulado Socorro Rojo Internacional.

Realmente, no conocíamos—pobres de nosotros—que existiera tan «poderosa» institución, pero al presente y ante la elocuencia de los hechos que consigna el trozo de periódico caído en mis manos por un capricho del azar, nos convencemos de nuestra ignorancia y desde luego, con la sinceridad que nos caracteriza, estamos y estoy dispuesto a dar al César lo que es del César.

Gloria eterna sea para los héroes, hasta ese momento para mí del anonimato, que llevan en sus almas «nuevas» tal «empuje», del que no dudo se ha de derivar y se juzga por lo hecho—que yo ignoraba—la total reformación de nuestra arcaica sociedad.

Sinceramente lamentamos que tan «docta» y poderosa institución no hubiera existido cuando hace veinte años Radowitsky fuera condenado, pues de haber sido de esa data su constitución, el compañero hubiera sido absuelto.

No dudamos ahora de que los demás presos que quedan entre rejas lo están porque a esa colectividad de «sabios» no les parecen dignos de estar en libertad, pues de no ser así, ¡qué le costara a esa «respetable» entidad «exigir» del Ejecutivo la «inmediata» libertad de ellos como «exigió» la de Radowitsky!

Todo lo que se pretenda decir es inútil y dará lugar a suponer que ello lo origina la envidia de la ajena gloria que atenaza el alma de los ineptos para labrársela.

Se evidencia que de nada ha valido los veinte años de agitación obrera para la obtención de la libertad del ex penado; se evidencia también que los gobiernos han estado interesados en que una «institución seria» y «responsable» le exigiera—no sabemos a qué precio—lo que todos hemos anhelado, aunque inútilmente hasta el presente, en que por la «fuerza» y «valor» del dicho ¡socorro! se ha convertido en una bella realidad.

1927-28. En ese tiempo muchos enemigos naturales vivaqueaban en las posiciones que daban por definitivamente conquistadas, entregados a las tareas de los tiempos normales, sin pensar ni remotamente, que los trabajadores podrían sacudir la indiferencia en que vivían y sumarse a la Organización que los acogiese fraternalmente, donde su voluntad pesase sin odiosas restricciones de carácter ideológico y la honestidad fuese el sello de todas las actividades. Pero en los últimos meses la U. S. A. creció al punto de estorbar los movimientos de sus enemigos, y en muchos casos a expensas de ellos, y eso originó su disgusto, más tarde su odio y finalmente el ataque sistemático.

Reconocemos que esa campaña puede dificultar el desarrollo de nuestra central, pero detenerlo, nunca. Porque el crecimiento de la U. S. A. está basado en hechos fundamentales de los que son incapaces sus detractores so pena de negarse a sí mismos.

La U. S. A. no es una organización de secta donde prácticamente prevalezcan determinadas ideas políticas o religiosas a expensas de otras. Toma a los hombres por su condición de explotados, la que les da absoluta igualdad de derechos. Lo que no ocurre en el «quintismo» compuesto de dos clases, los «anarquistas» y los carneros de «anarquistas». Aquéllos para dirigir y mandar, éstos para obedecer. Expresión de esta odiosa diferencia es la resolución de un congreso «quintista» por la cual no pueden ser miembros del «consejo federal» los que no son anarquistas, pudiendo integrarlo quienes, siendo anarquistas, exploten a sus semejantes. Así se dió el caso estupendo de que un comerciante—García Giménez,—miembro de la «Asociación Nacional del Trabajo», «anarquista», pudiera ser secretario general de la F. O. R. A.

Algo parecido ocurre—si bien más disimuladamente—con las organizaciones subordinadas a los comunistas. Las orientaciones no las determinan los trabajadores sindicados sino el partido comunista y en primer término la internacional del partido. A los no comunistas, como en el caso de la F. O. R. A., se les reserva el *brillante* papel de carneros, Quienes manifiesten independencia de criterio, espíritu crítico, serán motejados de traidores, contrarrevolucionarios, reformistas, amarillos y finalmente excluídos de la Organización.

En la central sindical rusa, dominada absolutamente por el partido comunista, ocurrió no hace mucho un caso de estos: fueron excluídos de la dirección unas cuantas personas que acogieron con reservas ciertas resoluciones del partido.

Se explica que los trabajadores repudien esas organizaciones sectarias, que deprimen su dignidad, e ingresen en la U. S. A. cuya estructura y orientación son determinadas libremente por sus componentes, donde el contralor de todas las actividades es por esa razón más efectivo que en las organizaciones patrocinadas por un grupo ideológico o un partido político, y por ende más difíciles los manejos deshonestos.

EL COMITÉ CENTRAL.

NI PARTIDO NI SECTA SINO MOVIMIENTO OBRERO DE CLASE

El Congreso de Amiens de 1906 fué quien asestó un rudo golpe a los políticos de partido y a los anarquistas de secta.

La ideología de partido y la de secta, se disputaban el dominio de las organizaciones obreras y éstas rechazaban de manera clara y definitiva la pretensión de los políticos y de los anarquistas que persistían en querer seguir dominando a los sindicatos obreros. Estos se declararon «neutros» y deseosos de dirigirse en adelante por ellos mismos, sin teorías de partido, ni de secta. Ellos estaban vacíos de utopismos y sólo deseaban inspirarse en sus necesidades colectivas y orientarse en la vida con su propio instinto inteligente.

En aquel célebre Congreso se lanzó la fórmula: «Ni partido, ni secta, sino movimiento obrero de clase».

Los políticos de partido venían desde muchos años desviando al movimiento obrero de su verdadero rumbo económico o de permanecer en el campo de la producción, para encaminarlo a la Democracia y de aquí al Estado.

Este que en la actividad sirve los intereses de los capitalistas, debería ponerse al servicio de los trabajadores.

Es decir, quitarle el contenido capitalista y ponerle contenido obrero.

De aquí que todo el trabajo de los políticos se concretaba en transformar a cada obrero en un ciudadano, para llevarlo el día de las elecciones a los comicios a votar por un representante socialista. Todo el esfuerzo de los partidos se reconcentraba en reunir a los trabajadores alrededor de las urnas.

Ellos eran la mayoría y con el solo acto de votar, ellos aseguraban su mejoramiento y lo que es más su emancipación.

Pues, teniendo en las cámaras una mayoría de diputados socialistas, éstos por medio de una legislación «inteligente» transformarían la forma de producción y con ella, la propiedad y toda la sociedad.

El lector ya conoce lo que ha cosechado el pueblo trabajador en los distintos pueblos de la Europa con los partidos políticos.

El error estaba en que al movimiento obrero, convertido en clase, y que nacía en el campo de la producción, se le desviaba a la democracia, donde perdía su fisonomía de productor, de miembro de clase para convertirse en un personaje alegórico, en una ciudadanía, y miembro de un partido político, compuesto de todas categorías económicas.

Mientras en el taller se organizaba para luchar frente al patrón, en el partido político, aparecían juntos patrón y obrero, teniendo los mismos intereses y las mismas necesidades.

De modo que, con el partido político, borraba, o mejor dicho, trataba de deshacer, de destruir todo lo que hacía, todo lo que construía en el taller o la fábrica, a costa de tantos afanes y de tantos sacrificios.

En el trabajo él trataba de separarse del patrón, y en el partido él trataba de unirse...

Esa contradicción, a que los conducían los políticos, no podía durar mucho tiempo, sin que los trabajadores inteligentes descubrieran el juego, y trataran de librarse de la tutela de los políticos y de proceder a organizarse con toda independencia.

El toque de alarma salió del Congreso de Amiens reclamando los sindicatos el derecho de dirigirse por sí.

Los de la secta anarquista también desviaban a los trabajadores de sus organizaciones, donde formaban la fuerza social con que debían emanciparse para conducirlos a practicar su individualismo ideológico y estéril, al pretender formar por medio de propagandas teóricas y abstractas, un personaje «independiente» que todos necesitamos hacer y practicar.

Ellos, los anarquistas, invertían la realidad de la vida, al pretender modificar ésta, con la propaganda teórica e ideológica del anarquismo. Era el mismo sistema ideológico y estéril que venían poniendo en práctica los políticos y los sacerdotes. Los primeros formando la conciencia cívica y los segundos la conciencia religiosa, desconociendo ambos la influencia de la realidad social.

Pretendían conquistar conciencias, y con ello realizar la emancipación de la persona.

Los sacrificios de todo género hechos por los obreros, con los políticos y los anarquistas, le demostraron la necesidad de apartarse de unos y otros y proceder, como lo habían hecho al principio, a organizar sus sindicatos y en seguida proceder a organizar a éstos para formar la clase obrera, con una conciencia propia, que la orientara cada vez más en el camino de su emancipación.

En el taller, en la fábrica, estaba el origen y la causa de su servidumbre y de su explotación y allí también estaba la explicación y el sitio de su mejoramiento y emancipación.

La vida real era el campo de la producción; la vida política era la parte artificial del primero, una especie de cubierta que oprimía a la clase obrera y que a medida que ella extendía su dominio en la fábrica y el taller, la cubierta pesaba menos, hasta que llegara el momento histórico en que dueña del taller y la fábrica, hiciera saltar en pedazos la envoltura política con que la clase capitalista la mantenía doméstica y sujeta; o en otros términos, asalariada, es decir, trabajando en las condiciones necesarias, para que la clase patronal pudiera vivir y perdurar, y con ello, las clases de los políticos y de los intelectuales.

Por eso los trabajadores inteligentes han rechazado a los políticos y a los anarquistas y se han entregado con todas sus fuerzas y entusiasmos a organizar sus sindicatos, compuestos únicamente de asalariados, que deben dirigirse ellos mismos, con lo que vienen a realizar la fórmula de «La Internacinoal»: «*La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos trabajadores.*»

UN SINDICALISTA.

LA BABOSA

Nada más repugnante que esta forma de la vida orgánica.

Puede afirmarse que jamás la vida estará representada en un ser más asqueroso que la Babosa.

Es algo así como un feto hediondo que crispa los nervios y cuyo contacto instintivamente rehuyen todos los demás seres del reino humano y animal.

A su ruin conformación orgánica se agrega s[illegible]nas de movimiento, el arrastre, y no es por ello que se deriva nuestro asco: es por el aspecto asqueante que como una ironía adopta la naturaleza para ciertos seres.

Se arrastra la víbora, el crótalo monstruoso y hasta la anguila, pero la víbora tiene el virus venenoso que es su defensa y la coloca en la categoría de un enemigo temible para otros seres animales y humanos, el crótalo tiene su fuerza titánica que es su defensa y que la hace temible, y aun la ruin anguila tiene la defensa de sus mordiscos; la Babosa no tiene defensa alguna más que el asco que produce y que nos aleja instintivamente de ella, causándonos náuseas hasta al pisarla para destruirla: nuestra delicadeza es la única razón de su existencia, nos asquea hasta aplastarla con el pie.

Pues bien, así como la Babosa hay muchos; muchísimos seres humanos. Como la Babosa se arrastran sobre un nombre al solo objeto de cubrirlo de asquerosa baba, como no pueden inocularles virus alguno, porque carecen de él; como no pueden triturarlo entre sus anillos por que carecen de fuerza; como no tienen dientes para poder morder al hombre, se arrastran por encima del nombre. Son los hombres Babosas, que en su impotencia para los actos nobles han descendido los últimos peldaños del oprobio.

Son las Babosas de formas humanas que pretenden cubrir con su baba el brillo del que no teniendo blasones tiene su propio orgullo, que lo lleva a considerar a estos sujetos indignos de ser sus enemigos.

S. ORTIZ.

CIRCULAR A LOS ASOCIADOS

Estimado compañero:

Cumplimos con el deber de informarle acerca de un hecho ocurrido recientemente en nuestro gremio y de esa manera se irá usted capacitando para concurrir a la asamblea general que nuestro Sindicato efectuará el 6 del próximo mes de junio para resolver lo que corresponda.

SUSPENSIÓN DE SOCIOS

En reunión extraordinaria efectuada por la C. A. el 16 del actual y a la que concurrió un buen número de militantes, se decidió suspender en sus derechos de socios a los miembros de esta Organización que constituyen el denominado «Comité de unidad clasista» por haber convocado al gremio a asamblea general.

Entiende la C. A. que sólo ella es la facultada, por la naturaleza de su función, para convocar al gremio, y quien intente substituirla—como en el caso del referido «Comité»—incurre en censurable alzamiento contra lo que dispone nuestro Sindicato y, prácticamente, se excluye de él.

QUIENES SON LOS ELEMENTOS SUSPENDIDOS

El denominado «Comité de unidad clasista», está compuesto por los elementos que constituían el «Grupo rojo de la Industria del Mueble», harto conocido por todos los camaradas de nuestra Organización, y por lo tanto su presentación no es necesaria.

Sin embargo recordamos que los hechos que más han caracterizado a esta gente son los escándalos promovidos casi sistemáticamente en las asambleas del Sindicato. Las calumnias vertidas desde ciertos pasquines contra todos los compañeros elegidos por asamblea para ocupar cargos administrativos, la campaña derrotista a propósito de las luchas contra Nordiska, Sage y Thompson, desde hace más de un año tesoneramente mantenidas por nuestro Sindicato, y otras acciones igualmente repudiables, que no consignamos en este momento por su mucha extensión y por ser además, suficientemente conocidas en el gremio.

HACIA LA DIVISIÓN DEL SINDICATO

La usurpación de facultades de la C. A. es en esa gente un acto calculado. Como lo saben grave, por eso mismo intolerable, recurren a él en procura de la expulsión del Sindicato. Producida ésta creen poder pasar por víctimas de una «sanción injusta» que los «empujará»—nuestro prejuicio será confirmado por los hechos—a crear otra organización sindical.

El recurso es torpe; además muy gastado. No obstante están echando mano de él por que la capacidad de esas gentes no alcanza para otros de mayor refinamiento y disimulo.

Diremos de paso que la división del Sindicato es para tales elementos el corolario de esa campaña contra nuestra Organización y de la cual sacaron tanto provecho nuestros explotadores. No debemos olvidar que la prolongación de los actuales conflictos contra los capitalistas se debe a la labor de los jefecillos del «Comité de unidad clasista», que en vez de apoyar esos movimientos los sabotearon y traicionaron. La actitud que señalamos no puede ser peor.

LA DIVISIÓN DE NUESTRO SINDICATO ES EL RESULTADO DE UN PLAN POLITICO

La división es criminal en todo tiempo. En las actuales circunstancias es. sencillamente, una traición.

¿Cómo se explica que obreros del gremio traicionen sus propios intereses?

Esto es lo que conviene aclarar.

Los trabajadores que sigan esa corriente divisionista es porque en su generalidad ignoran que son inspirados, no por personas que encarnan los intereses del gremio, sino los de un partido político: el *Comunista*.

Naturalmente que esta verdad será cuidadosamente ocultada a esos ingenuos y sustituída por la engañifa de que el Sindicato no es capaz de defender intereses de los obreros; que éstos para estar bien atendidos deben cobijarse en el «*Comité de unidad clasista de los trabajadores de la madera*».

Pero la verdad es que el «Comité» referido es un eslabón del partido comunista, dirigido por un funcionario disimulado de dicho partido, pese a su condición de obrero lustrador, quien a su vez responde a las instrucciones de los otros funcionarios superiores del partido comunista; y es también verdad que en todos los sindicatos—por lo menos en los más importantes—hay también «*comités clasistas*» que responden al mismo propósito, todos los cuales se mueven en torno de un llamado «Comité nacional de unidad clasista», cuyo objeto es crear una central obrera al servicio de dicho partido con los retazos de las organizaciones en que consigan meter las uñas y cuando no, con la división de las mismas.

Lo que ocurre al S. de la I. del Mueble viene ocurriendo en los principales Sindicatos del país. Hace poco que el de Obreros en Calzado de la Capital expulsó de su seno por esas actividades divisionistas a los sujetos del «Comité clasista» de la respectiva industria.

MEDIDAS DEFENSIVAS

Por lo que antecede no se trata de un caso aislado, de un error de compañeros ofuscados—que no puede haber en nuestro Sindicato, modelo de democracia obrera, sensible a todas las aspiraciones de sus miembros—a los que haya que convencer y sacar del error, sino de una manifestación divisionista que debemos combatir hasta extinguirla por completo.

El primer acto de defensa ya lo adoptó la C. A. suspendiendo a esos malos elementos. ¡Son indignos de usar de los derechos de nuestro Sindicato!

Ahora corresponde a todos los compañeros no secundar, bajo ningún pretexto, la labor divisionista de esos traidores. Y todo cuanto de ellos provenga debe considerarse como fruto de la traición.

No olvidemos que nos cobija el Sindicato de la I. del Mueble, al cual debemos nuestra personalidad moral de productores, las mejoras de que disfrutamos y esa experiencia recogida durante treinta años de actividad sindical, verdadera sabiduría contra la cual las expresiones del «Comité clasista», son necedades de la peor especie. El Sindicato es nuestro patrimonio y debemos defenderlo por todos los medios y sin escatimar energías.

¡Contra los traidores divisionistas lo mismo que contra los capitalistas!

Obrando así bien pronto la indiferencia de todo el gremio se hará en torno de los que hoy intentan asestar un golpe de muerte a nuestro Sindicato.

¡Viva el Sindicato de la I del Mueble!

Con saludos cordiales, por la C. A.

ANGEL PLESCIA.
Secretario general

Buenos Aires, mayo de 1930.

La diferencia entre los quintistas y los que éstos titulan camaleones reside en que, los segundos, obran a la luz del día en todos sus actos, y los primeros encubiertamente y de forma inconsulta.

S. ORTIZ.

Si la mayor parte de los que se titulan a sí mismos anarquistas tuvieran facultades de discernimiento y análisis, desde ese momento dejarían el título.

S. ORTIZ.

Una vez más ha de quedar demostrado que nuestro Sindicato es invulnerable

Durante las alternativas de la actividad sindical se presentan circunstancias que hacen destacar notablemente las características que ofrece la lucha por la reivindicación de los derechos inherentes al trabajo y a sus ejecutores.

Una de las características que cobra mayor relieve en determinados momentos de la acción que realiza el Sindicato en pro de la consagración práctica de sus postulados, es el proceso de reacción que se produce en las esferas del capitalismo.

En efecto, toda acción conducente a restar paulatinamente el poder absolutista del capitalismo en los lugares de trabajo trae como consecuencia una reacción de la burguesía afectada en sus intereses de clase.

No obstante ser demasiado conocida esta especial característica que ofrece la lucha derivada del antagonismo de clases, conviene sin embargo destacarla, señalando todos sus aspectos en circunstancias como las que atraviesa nuestro Sindicato en la hora presente.

Con la constatación de las enseñanzas que nos reportan los hechos estaremos en condiciones de obtener los conocimientos indispensables para condicionar nuestros actos colocando a nuestra organización en situación ventajosa para proseguir la obra en pro de los derechos correspondientes a todos y a cada uno de sus integrantes.

Sintetizando nuestro pensamiento diremos que cuando mayor sea la eficiencia de la acción sindical por virtud de la mayor influencia y capacidad de la organización obrera, mayores tienen que ser, indudablemente, los obstáculos interpuestos a su desarrollo, debido a la actitud de reacción del capitalismo.

Los múltiples resortes que pone a su alcance su situación de privilegio son utilizados por el capitalismo para la defensa de su condición de absolutismo.

Cuanto mayor sea la capacitación alcanzada por los trabajadores organizados, los procedimientos de reacción serán más refinados para hacerlos menos perceptibles de inmediato.

La obra de reacción capitalista se singulariza, pues por sus condiciones oportunistas; ella se manifiesta de múltiples maneras, según sean las circunstancias y el grado de perfeccionamiento de la organización a donde sean dirigidos sus ataques.

Ya sea adoptando procedimientos represivos de fuerza cuando las circunstancias les son propicias, ya sea mediante la adopción de recursos arteros o disimulados, tendientes a sembrar el confusionismo y la desmoralización en las filas proletarias, la obra reaccionaria del capitalismo está destinada exclusivamente a impedir el acrecentamiento de la fuerza obrera , socabando las bases de su organización.

La mayor virtualidad de una organización obrera es, pues, la de haberse sabido colocar a la altura de sus postulados, afrontando y salvando en sus luchas todos los obstáculos interpuestos a su obra por la reacción capitalista.

Remitiéndonos a la constancia determinada por los hechos, podemos asegurar, sin temor a incurrir en jactancia inmotivada, que nuestro Sindicato reúne, en esencia, esa especial virtualidad.

A través de toda su historia, nuestra organización ha logrado en todas las alternativas de la lucha, sortear todas las dificultades que esa lucha trae aparejadas, y en todas las oportunidades ha salido airoso llevando bien enhiesta la bandera de sus reivindicaciones.

Y esa condición de capacidad sindical de nuestra organización, justamente considerada como un patrimonio de los trabajadores concientes, es determinada por la interpretación clara de parte del nucleo de sus componentes, de un elevado concepto de responsabilidad individual y colectiva en todo cuanto se refiere a sus actos y determinaciones.

En concordancia con ese concepto de responsabilidad de los trabajadores que lo integran, es que nuestro Sindicato se ha distinguido siempre por su orientación definida y expresada en todas las circunstancias, categóricamente contraria a inspirar sus actos siguiendo normas que pretendieron marcarle elementos que, fieles intérpretes de los intereses de partido o secta, distaban de consultar los intereses de la organización obrera.

Prevaleció y prevalece en nuestro Sindicato el elevado concepto interpretativo de la independencia del mismo de los partidos o entidades existentes, que se consideran con derecho a intervenir en la solución de los problemas que preocupan a la organización obrera.

Vale decir: que la obra de mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores que realiza el Sindicato, se ha inspirado siempre en las determinaciones de los mismos que consideran la acción sindical como único e insubstituíble medio de reivindicación de derechos.

Esta línea de conducta, de la que no se aparta en ningún momento nuestro Sindicato, interpretando el sentir de sus integrantes, suscitó entre los elementos de partido—y especialmente el comunista—el disgusto primero al notar que se contrariaban sus pretensiones de dominio. Ello no obstante, persistieron en sus pretensioante la negativa de los trabajadores a torcer el derrotero trazado de acuerdo a los principios sindicales.

Esta actitud inflexible de nuestro Sindicato al negarse a acceder a las pretensiones de imponer puntos de vista partidarios que se consideraron improcedentes trajo como consecuencia el encono de los representantes interesados de dicho partido.

Ante el predominio del buen criterio en la organización quedó evidenciado el fracaso del sectarismo comunista en su intento de imponer sus atrabilarios propósitos de dominación.

De ahí, pues, surge la explicación de los continuos ataques a nuestra organización.

Supusieron a ésta campo propicio para especulaciones de partido, y al cerciorarse de su error y constatar la imposibilidad de ver logrados sus deseos se entregaron a la obra derrotista que ha tenido su culminación en la actitud netamente divisionista adoptada en la presente oportunidad.

Evidenciando un estrecho criterio dictatorial como consecuencia de su obscurantismo sectario, se dieron a la innoble tarea de desprestigiar a nuestro Sindicato, al que hicieron el ultraje de considerarlo y divulgar la especie de que él está compuesto por una «masa» inconsciente predispuesta a ser «guiada» por «dirigentes burócratas» y con intereses creados y opuestos al interés común de la organización obrera.

Mediante la adopción de innumerables procedimientos procuraron crear al Sindicato situaciones de fuerza al solo objeto de conseguir su desprestigio.

Embarcados en ese propósito de ataque sistemático al Sindicato, ningún escrúpulo los detuvo en su campaña de difamación.

Ni siquiera la evidente coincidencia de sus apreciaciones con las del capitalismo en lo referente al Sindicato, precisamente en los momentos más álgidos de la lucha, fué motivo suficiente para que su actitud derrotista cesara.

Muy por el contrario, los ataques recrudecieron al punto de que la actitud de ambos parecía en ciertas oportunidades identificarse.

Tergiversando los hechos, cuando no inventando y difundiendo la especie de supuestas traiciones de los «dirigentes», fomentando intrigas tendientes a malquistar a los personales con la C. A., y hasta halagando en algunos obreros ciertos sentimientos de raza, religión o nacionalidad, atribuyendo a los dirigentes una actitud negativa en base a la influencia de prejuicios del mismo carácter, tales han sido algunos de los procedimientos adoptados por esos elementos que pretenden orientar a «las masas».

¿Y ante tales actitudes constatadas en diversas oportunidades y colmadas en la medida de lo tolerable en la actualidad es acaso ilógico pensar en una coincidencia de propósitos con el capitalismo en su empeño de destruir la organización obrera?

Dejamos, pues, establecido el interrogante. Los compañeros sacando conclusiones de los hechos producidos podrán deducir de ellos la natural respuesta.

De todas las maneras para los que consideramos sinceramente que en la acción del Sindicato deben estar previstas todas las contingencias y eventualidades de la lucha, el asunto planteado a raíz de la actitud «comunista» es de aquellos que requieren un procedimiento defensivo de la integridad de la organización obrera.

Y como en todas las circunstancias el Sindicato ha de mantenerse invulnerable a los ataques del sectarismo y a las acechanzas del enemigo común.

Con ello quedará evidentemente demostrado que él está en condiciones de continuar la obra que constituye la razón de ser de su existencia, como organismo coordinador de la voluntad y el esfuerzo de los obreros conscientes.

Contra la actitud disolvente de los elementos comunistas

Apenas la C. A. tuvo conocimiento de que un grupo de afiliados al Sindicato se arrogaba facultades que corresponden exclusivamente a la C. A., tomó la siguiente resolución que fué dada oportunamente a la prensa de la capital para su mayor difusión.

La Comisión Administrativa del Sindicato de la Industria del Mueble, en conocimiento de que un denominado *Comité de Unidad Clasista de los Obreros de la Madera* ha convocado a nuestro gremio para una asamblea que se realizaría el viernes ppdo. con el objeto de presentar un pliego de condiciones y

CONSIDERANDO:

Que las convocatorias a asamblea general, cualesquiera sean sus propósitos, es facultad exclusiva de esta Comisión Administrativa, conforme a reglas elementales en una organización regularmente constituída como la nuestra;

Que la usurpación de esa facultad implica un acto de indisciplina y una desconsideración al Sindicato que en asambleas libérrimas elige sus autoridades y asigna a cada cual la función que le corresponde;

Que dicha convocatoria es la culminación de una larga campaña de injurias y calumnias realizadas por el referido *Comité de Unidad Clasista*, en nombre propio o por cuenta de terceros, contra las distintas Comisiones Administrativas que se han sucedido en el Sindicato;

Que esa campaña ha recrudecido en los momentos más álgidos de la lucha de nuestra organización contra la de los patrones, al punto de ser utilizada por éstos en provecho propio mediante la adopción de las ideas del referido Comité y la reprodución de sus ataques contra la organización;

Que esa agresividad, cuando más necesaria era la armonía en el gremio para hacer más llevadera la lucha contra la clase patronal, degeneró en sabotaje de los acuerdos de asambleas y en franco derrotismo mediante la oposición al aporte pecuniario al fondo pro huelga y otras medidas igualmente necesarias;

Que tolerar por más tiempo esas actividades disolventes, ahora francamente divisionistas, sería colocar al Sindicato en situación peligrosa y favorecer los conocidos planes capitalistas de eliminar de los talleres el contralor de nuestra organización y dar por finalizados los conflictos existentes;

RESUELVE:

1.º Condenar enérgicamente las actividades divisionistas del denominado *Comité de Unidad Clasista de los Obreros de la Madera*, congénere y sucesor del *Grupo Rojo de la Industria del Mueble*.

2.º Suspender en sus derechos de miembros de nuestro Sindicato a las personas afiliadas al referido grupo divisionista.

3.º Convocar, próximamente, a asamblea general para que ésta resuelva en definitiva.

ANGEL PLESCIA
Secretario general

FORMA INNOBLE DE PROPAGANDA

Hemos hablado en otras ocasiones de la obra malevolente que vienen realizando en nuestro Sindicato ciertos sujetos, por lo cual deducimos que sólo intenciones subalternas puede inspirarla.

Esta obra de rastrera propaganda en contra de nuestra organización, se agudizó en el período más álgido de nuestros conflictos con las empresas Nordiska, Sage y Thompson, conflictos que todavía subsisten, pese a tan derrotista labor como la realizada por los que se titulan «vanguardia» del proletariado, y los industriales.

Toda la obra realizada por tales sujetos fué tendiente a crear entre los compañeros huelguistas la desconfianza hacia la Comisión Administrativa del Sindicato, y esto que decimos se prueba recurriendo a los manifiestos y periódicos que en esa ocasión editara el llamado «Grupo Rojo de los Obreros del Mueble» y el «órgano» oficial del titulado—por un contrabandista—«Partido Comunista», así como otras «agrupaciones».

Lejos de aunar el esfuerzo entre todos desde el momento que estábamos frente al verdadero y único enemigo—según los preceptos del «Comunismo»—los representantes del nuevo credo en esta tierra secundaron harto eficazmente la obra derrotista de los patrones con sus calumnias, alentando así las esperanzas de los interesados en vencernos, suponiendo que tan bellaca labor traería la división en nuestro Sindicato, y esto se prueba recordando la labor de oposición hecha en todas nuestras asambleas por los que titulándose «revolucionarios», con su ruin obra reforzaban el criterio patronal, oponiéndose hasta al aumento del aporte solidario hacia los huelguistas y pretendiendo hacer que nuestras asambleas retiraran su confianza a nuestra Comisión Administrativa. En los comienzos de tan ruin propaganda dijimos que no era el momento de las censuras y sí de la acción en conjunto para vencer al capitalismo, que nos había provocado, pero, al darnos cuenta de que, lejos de hacer así, la obra de desprestigio arreciaba, nos convencimos del interés que había entre ambos—industriales y titulados «Comunistas»—en hacer sufrir a nuestro gremio una derrota.

Por otra parte, nada sería digno de mención si la tarea a que se dieron estos elementos fuera de una crítica digna y sobre todo justificada, pero, si recurrimos a todo lo escrito y lo dicho por esa gente, nos convencemos del mal propósito que la ha inspirado; todo lo que se dijo y escribió en esos pasquines fué el insulto vil y rastrero, oculto en el cobarde anonimato que aconsejaba la idiosincrasia del escritor, la canallesca calumnia; suponiendo venta donde si hubo algo malo puso sólo ser error.

Y esta obra, a la que nuestro Sindicato, nuestras asambleas, sólo opuso su más juicioso desprecio, llega en la actualidad a la más completa abyección.

En los actuales momentos, en los que nuestra organización se preocupa de su continua labor de reorganización sindical, en aquellos talleres donde precisan ser reivindicadas las mejoras perdidas, un grupo de sujetos sin responsabilidad ni presentación alguna, se ha dado a la tarea—francamente patronal—de dividir a nuestro Sindicato.

Explotando estos sujetos el fanatismo racial de algunos trabajadores, pretende ponerlos en desinteligencia con el Sindicato, y para que esa obra divisionaria fructifique, se ponen al habla con algunos personales compuestos en su mayoría por elemento inmigrante y los aleccionan para la huelga, asegurándoles a estos ingenuos trabajadores que la organización, mientras está en conflicto, les dará su ayuda significada ésta en un subsidio de dos o tres pesos por día. De más saben estos sujetos que los que sin autoridad ni responsabilidad alguna prometen en nombre de una organización cuya ruina están interesados en provocar, a trabajadores ignorantes del verdadero rol del Sindicato y de lo que la lucha significa, la organización no puede realizarlo por carecer de medios económicos para ello, pero saben que con ese ruin señuelo los obreros concurren al Sindicato y al saber que éste no puede darles el apoyo económico que exigen se retiran del mismo, despotricando contra los «dirigentes» del Sindicato, a lo cual ayudan ellos calificando a nuestra comisión de traidora y amarilla.

Sintetizamos tan canallesca obra: tan ruin tarea se realiza de acuerdo a las órdenes que estos sujetos reciben de Moscú, pues no ignora el proletariado que los dirigentes rusos han dado órdenes a sus subalternos de crear organizaciones a los fines de la política rusa, y para ello les aconsejan, como la mejor arma para dividir al proletariado, la siembra de la desconfianza a base de calumnia contra los militantes obreros que no aceptan la organización obrera supeditada a un partido político, cualquiera que éste sea.

Y es en base a tales órdenes, que en ésta, los elementos «comunistas» combaten con más tesón y saña a los militantes obreros que activan en los sindicatos, que a la burguesía.

Para juzgar ecuánimemente a los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad de interpretar y representar los intereses de una colectividad, es menester comparar sus procedimientos y actitudes con sus declaraciones.

La coincidencia entre ambos será la demostración del grado de sinceridad que les caracteriza.



Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

BALANCES

FEBRERO DE 1930

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	3.686.50
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales N.º 107001 al 108200, Serie E.	»	1.200.—
15701 al 15900, Serie B., ½ oficiales	»	100.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes de enero	»	200.—
Cuotas Voluntarias—		
Cobradas según talonario N.º 3301 al 3400	»	441.70
Solidaridad—		
Recibida de las siguientes organizaciones:		
U. O. de las Canteras, Sierra Chica	»	20.—
A. T. del Estado, Buenos Aires	»	19.—
F. O. Marítima, Rosario	»	3.—
Total	$	5.670.20

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local, mes de enero	$	430.—
Salón XX Setembre. Asamblea del 28-2-1930	»	100.—
Sueldos y jornales—		
Secretario	»	211.20
Cobradores	»	220.—
Limpieza	»	100.—
Cotizaciones—		
1.300 a la U. S. A., enero	»	130.—
200 a la U. S. A., enero, ½ oficiales	»	10.—
Expedición—		
Envío del periódico y circulares al correo	»	13.30
Estampillas		
Compra de timbrados	»	22.—
Tranvías—		
Gastos de tranvías durante el mes	»	25.40
Porte-pago—		
Gastos de porte-pago	»	135.53
Utiles—		
De secretaría	»	29.20
De limpieza	»	8.20
Consumo de energía eléctrica	»	26.85
Telefonogramas	»	11.87
Conflictos—		
Jornales y gastos del comité de huelga	»	868.20
Para atender compañeros detenidos	»	43.80
Total	$	2.385.55

RESUMEN

Entradas	$	5.670.20
Salidas	»	2.385.55
Saldo	$	3.284.65

DISTRIBUCIÓN

ACTIVO

Saldo que pasa al mes de marzo	$	3.284.65
Depósito en garantía del alquiler	»	2.000.—
Idem de salones	»	100.—
Idem de porte-pago	»	100.—
Idem a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Israel	»	95.—
Deuda Lnis Nejamis (por estafa)	»	65.—
Total	$	5.694.65

PASIVO

Préstamo de Caldereros Navales	$	1.000.—
Idem O. en Madera, La Plata	»	1.000.—
Idem A. T. de la Comuna	»	500.—
Fondo pro-escuela de dibujo	»	491.39
Total	$	2.991.39

RESUMEN

Activo	$	5.694.65
Pasivo	»	2.991.39
Total	$	2.703.26

FRANCISCO MELIGENI, Contador — PEDRO GUIDA, Tesorero

Comisión Revisadora de Cuentas

Félix Mussini, Luis Colombo.

MARZO

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	3.284.65
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales números 108201 al 109400, Serie E.	»	1.200.—
15901 al 16100, Serie B, ½ oficiales	»	100.—
Alquiler—		
De la U. S. A., mes de febrero	»	200.—
800 tarjetas postales a la U. S. A.	»	24.—
Cuotas solidarias—		
Cobradas según talonario N.º 3401 al 3500	»	501.90
Cuotas voluntarias—		
Cobradas según talonario N.º 3501 al 3600	»	609.40
Total	$	5.919.95

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local, febrero	»	430.—
Salón XX setembre. Asamblea 21-3-1930	»	100.—
Cotizaciones—		
1.200 a la U. S. A., mes febrero	»	120.—
200 a la U. S. A., mes febrero, ½ oficiales	»	10.—
Sueldos y jornales—		
Secretario	»	236.20
Cobradores	»	220.—
Limpieza	»	100.—
Porte-Pago—		
Gastos de porte-pago	»	138.15
Expedición—		
Envío de circulares al correo	»	2.60
Compostura de la máquina grabadora	»	15.—
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	35.—
Tranvías—		
Gastos de tranvías durante el mes	»	14.40
Utiles—		
De secretaría	»	37.80
De limpieza	»	25.40
Consumo de energía eléctrica	»	33.15
Conflictos—		
Jornales y gastos para el mantenimiento del comité de huelga	»	703.10
Para atender compañeros detenidos	»	69.—
Total	$	2.289.80

RESUMEN

Entradas	$	5.919.95
Salidas	»	2.289.80
Saldo	$	3.630.15

DISTRIBUCIÓN

ACTIVO

Saldo que pasa al mes de abril	$	3.630.15
Depósito en garantía de alquiler	»	2.000.—
Idem de salones	»	100.—
Idem de porte-pago	»	100.—
Idem a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Pester, P. Augusto y Broit Israel	»	95.—
Deuda Luis Nejamis (por estafa)	»	65.—
Total	$	6.040.15

PASIVO

Préstamo de Caldereros Navales	$	1.000.—
Idem O. en Madera, La Plata	»	1.000.—
Idem A. T. de la Comuna	»	500.—
Fondo pro-escuela de dibujo	»	491.39
Total	$	2.991.39

RESUMEN

Activo	$	6.040.15
Pasivo	»	2.991.39
Total	$	3.048.76

FRANCISCO MELIGENI, Contador — PEDRO GUIDA, Tesorero

Comisión Revisadora de Cuentas

Jesús Bascoy, Jenaro Scarano, Miguel Fontana.

ABRIL

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	3.630.15
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales números 109401 al 110000, Serie E.	»	600.—
1001 al 2000, Serie F.	»	1.000.—
16101 al 16500, Serie B, ½ oficiales	»	200.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes de marzo	»	200.—
De la U. O. Local, enero, febrero y marzo	»	120.—
Total	$	5.750.15

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local, marzo	$	430.—
Cotizaciones—		
1.200 a la U. S. A., marzo	»	120.—
200 a la U. S. A., marzo, ½ oficiales	»	10.—
3.700 a la U. O. Local, enero a marzo	»	296.—
600 a la U. O. Local, enero a marzo, ½ oficiales	»	24.—
Sueldos y jornales—		
Secretario	»	220.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Expedición—		
Envío del periódico al correo	»	3.80
Compostura de la máquina de direcciones	»	33.50
Acción Obrera—		
8.000 ejemplares, enero	»	280.—
Jornal para su compaginación	»	5.80
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	20.—
Tranvías—		
Gastos de tranvías durante el mes	»	25.10
De secretaría	»	16.50
Utiles—		
De limpieza —		
Limpieza	»	4.—
Consumo de energía eléctrica	»	33.40
Comité de huelga—		
Jornales y gastos para su mantenimiento	»	588.30
Para atender compañeros detenidos	»	43.50
Total	»	2.693.90

RESUMEN

Entradas	$	5.750.15
Salidas	»	2.693.90
Total	$	3.056.25

DISTRIBUCIÓN

ACTIVO

Saldo que pasa al mes de mayo	$	3.056.25
Depósito en garantía del alquiler	»	2.000.—
Idem de salones	»	100.—
Idem de porte-pago	»	100.—
Idem a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Israel	»	95.—
Deuda Luis Nejamis (por estafa)	»	65.—
Total	$	5.466.25

PASIVO

Préstamo de Caldereros Navales	$	1.000.—
Idem O. en Madera, La Plata	»	1.000.—
Idem A. T. de la Comuna	»	500.—
Fondo pro-escuela de dibujo	»	491.39
Total	$	2.991.39

RESUMEN

Activo	$	5.466.25
Pasivo	»	2.991.39
Total	$	2.474.86

FRANCISCO MELIGENI, Contador — PEDRO GUIDA, Tesorero

Comisión Revisadora de Cuentas

Jesús Bascoy, Jenaro Scarano, Miguel Fontana.

EL COMUNISMO "CLASISTA", LEPRA DE LA ORGANIZACION SINDICAL

Más de quinientos tranviarios cordobeses asistieron a una asamblea general extraordinario para reivindicar a dos de sus más destacados militantes que fueron víctimas de la acusación de haber vendido el último movimiento tranviario a la empresa y al gobierno. Tratándose de acusaciones de este género, huelga decir que ellas parten de los comunistas. Y como todas las afirmaciones de los comunistas éstas también son burdas calumnias.

En su asamblea—efectuada a ese solo objeto—los compañeros tranviarios aprobaron un documento para la publicidad que, aparte las expresiones de rotunda solidaridad con los «vendidos», contiene declaraciones muy significativas por provenir de una organización que constituía el baluarte sindical de los comunistas de Córdoba y por eso mismo estuvo hasta hace poco tiempo sometida a su tutoría. Vale decir que conocen el género y esto da a sus palabras sobrada autoridad. Una de las declaraciones es la siguiente: *Declarar públicamente que este Sindicato autónomo desconoce a los comunistas todo derecho a inmiscuirse en los asuntos de nuestro Sindicato, cuyas puertas le quedan cerradas para siempre.*

Este simple repudio, despojado de toda otra consideración, surgido de un medio sindical que prohijaron los comunistas, bastaría para convencernos—si otros hechos de nuestro conocimiento no nos hubieran convencido ya—de las fechorías de que son capaces los afiliados a la Internacional comunista... ¡Y de qué magnitud serán ellas cuando los tranviarios cordobeses cierran las puertas de su sindicato a esos elementos «para siempre».

Quiere decir que ni siquiera son dignos del perdón. Se les cierra el futuro. Son en el tiempo lo que los leprosos que la sociedad aísla para preservarse de su funesto contagio, convencida de que no hay remedio que ponga término a la enfermedad.

En efecto, los comunistas constituyen una grave enfermedad del movimiento sindical contra la que el único procedimiento eficaz es el aislamiento de los infecciosos. Nada de paliativos. Todas las esperanzas de curación se desvanecen en el curso de los acontecimientos. No hay organización cuyo haber no registre esa tendencia de asimilación de los comunistas para las tareas de utilidad sindical revolucionaria, y todas, sin excepción hubieron de reaccionar prestamente para salvarse del peligro.

Hoy en los tranviarios de Córdoba. Ayer lo fueron los O. en Calzado de esta capital. Podríamos seguir enumerando hasta pasar revista a la mayor parte de los sindicatos y llegaríamos a la misma conclusión.

Ahí tenemos, finalmente, al Sindicato de la I del Mueble. Su C. A. acaba de suspender a todos los comunistas en el preciso instante que se daban a la tarea de convocar por su cuenta al gremio con el propósito de lanzarlo a una huelga general, como si no hubiese sindicato encargado de este cometido.

Amparados en esa tolerancia, los comunistas hicieron una intensa labor de intrigas y calumnias y llegaron al colmo de sabotear decididamente la huelga que esta vieja y aguerrida organización viene sosteniendo contra las principales casas del ramo.

La acción de los comunistas de la I. del Mueble llegó a semejarse tanto con la de los capitalistas empeñados en destruir este organismo, que más de una vez los manifiestos de unos y otros llegaron a confundirse. Se dió el caso estupendo de que los comunistas recurriesen a ciertas explicaciones públicas para establecer supuestas diferencias entre sus prédicas escritas y las de los burgueses.

¿No hay en este hecho el tácito reconocimiento de que entre la labor capitalista y la del comunismo no median, en determinados momentos, diferencias de fondo ni siquiera de forma?

Diríase que el espíritu carneril del gran traidor del proletariado, Pedro Romo, constituye el alma del comunismo en este país, cuyos adeptos, al igual que su jefe, no aciertan a significarse por otras acciones que las de provecho para la clase burguesa.

De *Bandera Proletaria.*

ADVERTIMOS A NUESTROS ASOCIADOS

que todos los días está abierta nuestra Biblioteca Social durante las horas de 20 a 22, los sábados de 16 a 18 horas.

No debemos olvidar que la lectura de obras buenas contribuye eficazmente a nuestra elevación.

En nuestra Biblioteca existen obras selectas para este fin, así como obras para el recreo mental.

Lea usted, compañero, que el saber no ocupa espacio.

RECOMENDAMOS A LOS ASOCIADOS

comuniquen a secretaría los cambios de domicilio, pues con ello se evitará la pérdida de la correspondencia.